

El economista jefe del Banco Mundial no muestra señales de mayor preocupación sobre el auge de la inteligencia artificial (IA) y la posibilidad de que una burbuja en este sector genere una crisis mayor a nivel global.

Indermit Gill, doctor en Economía de la Universidad de Chicago, asumió el cargo a mediados de 2022 en reemplazo de Carmen Reinhart. El economista de origen indio es un conocedor de Chile y ha escrito varios papers sobre el país con expertos locales. Además, es famoso por crear el concepto de la "trampa del ingreso medio" de los países que tienen problemas de seguir desarrollándose una vez que salen de la pobreza.

En entrevista con Pulso vía telemática, Gill analiza lo que sucedió en 2025 en la economía mundial y cómo viene el presente año. Además, muestra su divergencia con la exnúmero dos del FMI, Gita Gopinath, quién ha planteado su preocupación por una posible burbuja de la IA, y dice que es una oportunidad para mejorar el crecimiento de los países. Incluso, ve de forma positiva lo que podría pasar con el capital humano, una de las variables a la cual ha dedicado parte de su investigación. De hecho, su tesis para el doctorado (guiada por los premios Nobel Gary Becker y Robert Lucas) a fines de los ochenta fue ya sobre el efecto de los cambios tecnológicos en el mercado del trabajo.

A pesar de toda la incertidumbre que vivimos el año pasado con los aranceles y los problemas geopolíticos, el mundo terminó creciendo ligeramente por encima de las expectativas. ¿Qué pasó?

—Pasaron dos cosas. Una, es que la economía estadounidense tuvo un mejor rendimiento de lo esperado. Y la segunda es que las cadenas de suministro globales demostraron ser más flexibles o más adaptables de lo que pensábamos. Sobre lo primero, recuerde que la economía estadounidense sigue representando una cuarta parte del PIB mundial. En lo que respecta a la inestabilidad financiera y demás, Estados Unidos tiene un mayor impacto en esas cosas. Así que, si la economía estadounidense va bien, si el sector financiero estadounidense es estable, etc., todo va bien. Y luego, una tercera parte, por supuesto, fue que estos aranceles y otros también acabaron siendo menos severos de lo que esperábamos a mediados de año.

¿Fueron buenas cifras

INDERMIT GILL

"La forma más duradera de reducir la deuda pública es el crecimiento"

El economista jefe del Banco Mundial -uno de los creadores del concepto de la "trampa del ingreso medio"- explica por qué, a pesar de la situación arancelaria, en 2025 el mundo se expandió levemente sobre lo estimado, pero alerta por la tendencia a la baja en las expectativas de crecimiento en los últimos años. En entrevista con Pulso desde Washington, el experto también analiza con cautela el escenario de mayor deuda en los países, mientras se muestra optimista del impacto que tendrá la IA en la economía.

RODRIGO CÁRDENAS

a su juicio?

—Es que también es cuestión de las bajas expectativas actuales sobre la economía mundial, las cuales han disminuido con el tiempo. Si se retrocede a hace 10 años, a hace 20 años, esas expectativas han bajado mucho. Así que creo que la forma en que lo resumimos es que la economía mundial ha demostrado ser sorprendentemente resistente, pero, como era de esperar, cada año es menos dinámica.

¿Este crecimiento no es suficiente para hacer frente a los retos que tiene el mundo por delante?

—Así es. La respuesta es que hay dos razones por las que esta no es una buena situación. La primera es que, si decimos que, mientras el mundo se mantenga estable, podemos aceptar el hecho de que cada año sea un poco menos dinámico. Pero esto no es sostenible, porque tarde o temprano, el hecho de que el mundo sea menos dinámico o que las tasas de crecimiento estén cayendo, afectará a la resiliencia del mundo. Y para este contexto hay dos canales. Uno es el fiscal y el otro es el financiero. En el aspecto fiscal, gran parte de la estabilidad se ha debido al hecho de que las economías más grandes del mundo han mantenido un gasto público muy elevado, lo que significa altos déficits fiscales, incluso en épocas en las que la economía va bien. Por lo tanto, se han inyectado muchos recursos fiscales en la economía, lo que las

ha mantenido a flote. Y, por cierto, si sigues teniendo déficits fiscales, eso se acumula en la deuda. Por el lado financiero, cuanto más lento sea el crecimiento, más probable es que bajen los beneficios de las empresas, aumenten las pérdidas, aumenten las quiebras, etc. Y, como resultado, la calidad de los activos de los bancos empeora cada vez más. Por lo tanto, la probabilidad de inestabilidad financiera también aumenta.

¿Crecen entonces las posibilidades de una crisis?

—Es poco probable que provoquen el colapso de la economía mundial. Pero si se produce un problema financiero, eso puede tener, y de hecho tiene, el potencial de tener implicaciones globales mucho más graves.

¿Cómo ve el escenario de la deuda?

—Hay algo positivo que ha ocurrido, y es que, debido a la depreciación del dólar, el valor externo de esta deuda para muchos de estos países que han estado pidiendo préstamos en el extranjero se ha estabilizado un poco. Los tipos de interés se han moderado. Así que, en ambos aspectos, hay algunas noticias razonablemente buenas. Pero estas noticias pueden revertirse fácilmente. La forma más duradera de reducir la deuda pública y hacerla mucho más sostenible es el crecimiento. Y como eso es algo negativo, en general, nos hace ser muy pesimistas sobre las perspectivas de la deuda pública. Y, por cierto, no se trata solo

de la deuda pública. También se trata de la deuda privada. Ambas se encuentran en niveles récord en muchos países.

En Chile hemos aumentado también la deuda, no a niveles de los países desarrollados u otros de la región, pero sí va en alza...

—Al final, se puede esperar que el crecimiento ayude, y así debería ser, lo que significa que se requiere mejorar los fundamentos del crecimiento. Pero mientras tanto, hay que encontrar una forma de poner en orden las finanzas públicas. Y, como se ha visto en nuestro informe sobre las perspectivas económicas mundiales, las normas fiscales ayudan mucho. Y Chile siempre ha sido un buen ejemplo de ello.

Ustedes de hecho resaltan la regla fiscal de Chile en el último informe del Banco Mundial...

—Chile ha hecho un buen trabajo, especialmente si se analizan los últimos 30 o 40 años en este aspecto. Pero diría que la mayoría de los países, incluidas muchas economías avanzadas, no han hecho un buen trabajo en este sentido.

IA

¿Cuál es su opinión sobre la inteligencia artificial y su impacto en la economía, y qué le preocupa al respecto?

—Sobre el impacto de la IA en Estados Unidos, le diría que soy muy, muy optimista al respecto. Hace cinco años, había mucha preocupación, porque China es-

taba invirtiendo mucho en IA, pero Estados Unidos no, etcétera. Bueno, ahora no se pueden quejar de eso porque las empresas estadounidenses han estado invirtiendo mucho en este campo. La otra preocupación es si hay burbujas. ¿Hay inversiones insostenibles? ¿Algunas empresas acabarán descubriendo que han hecho malas apuestas en IA, etcétera? Y la respuesta es sí, por supuesto. Pero entonces, obtienen una asignación de recursos como talento, dinero y capital, etc., de las empresas que no han tenido buenos resultados en esta carrera por la IA hacia las que sí los han tenido. Eso también es muy bueno para la economía.

¿Sumando y restando es más positiva esta tendencia?

—Sí, en términos netos, dado que Estados Unidos cuenta con ese tipo de instituciones en las que se consigue una asignación más eficiente de estos recursos, los recursos relacionados con la IA, hacia las empresas que, en cierto sentido, tienen un mayor valor añadido. Además, hay una tercera parte que también es muy buena para Estados Unidos, en el sentido de que estas nuevas tecnologías, después de haber sido inventadas, terminan difundándose en el mercado a un ritmo muy alto. Así, empiezan a generar aumentos de la productividad, mejoras en el nivel de vida y la productividad, la eficiencia, etc., mucho más rápidamente en Estados Unidos que en otros lugares. Por eso, debido a la flexibilidad de los mercados laborales y de capitales, la naturaleza de la competencia, etc.

¿Pero no le preocupa un posible estallido de la burbuja en el sector financiero? Hemos visto a otros economistas, como Gita Gopinath, hablar recientemente sobre ello en este mismo medio.

—En el caso de Estados Unidos, definitivamente no. Estos progresos tecnológicos llegan en oleadas, no llegan en línea recta. Por lo tanto, se observan altibajos. También leí el artículo de Gita Gopinath y, de hecho, me hubiera gustado escribir un artículo que fuera exactamente lo contrario, porque he estado estudiando este tema de la IA los últimos 10 años, desde que era profesor en la Universidad de Duke. Y, por cierto, algunas de estas cuestiones ya habían empezado a surgir antes de la pandemia. Y, debido a la pandemia, algunas pasaron a un segundo plano y ahora estas empresas están poniéndose al día. Creo que esto conducirá a un aumento de la tasa de crecimiento potencial de Estados Unidos.

¿Y eso también es bueno para el



resto del mundo?

—En un 100%. Es bueno para el resto del mundo, porque hay que recordar algo: si sumamos el gasto en consumo en todo el mundo, es de unos 60 billones de dólares. Un tercio de esa cifra corresponde solo a Estados Unidos. La segunda parte, por supuesto, es que estas nuevas tecnologías de IA se integrarán en los bienes de capital. Así que todas estas mejoras también beneficiarán a los países que tienen buenas relaciones económicas con Estados Unidos. Así que se beneficiarán tanto desde el punto de vista del consumo, como desde el de los bienes de capital.

¿Qué opina del cambio que la IA está trayendo al mercado laboral? Porque esa es una de las grandes preocupaciones que existen.

—Por supuesto que existe esa preocupación. Y creo que las economías avanzadas se preocupan mucho por ello, porque creen que mucha gente se verá desplazada, ya que la IA puede sustituir a trabajadores relativamente cualificados en sus puestos de trabajo, etc.

Pero toda nueva tecnología tiene esos efectos de desplazamiento. En general lo que varía es a qué grupo de la escala de cualificación afecta esa nueva tecnología. Lo que está sucediendo con esta es que va a afectar a los trabajadores cualificados. Ahora bien, por la misma razón, si nos fijamos en los países más pobres, la mayoría de sus trabajadores tienden a ser poco cualificados y semicualificados. Así que, para ellos, en realidad, la desventaja no es tan grande. Ahora bien, también hay una ventaja, que es que si acabas utilizando la IA para ser mucho más eficiente y competitivo, obtienes una mayor cuota de mercado. Así que, al igual que hay un efecto de sustitución que conduce a una reducción del empleo, hay un efecto de escala que conduce a un aumento del empleo. Nuestros equipos que trabajan en Asia Oriental están observando este tipo de efecto en el caso de Vietnam.

También están viendo que hay un gran efecto de escala. Así que es cierto que se necesita menos

mano de obra por unidad de producción, pero en realidad se está produciendo más porque se está ganando mucha, mucha competitividad.

¿Cuál es el camino entonces?

—Se dice: «Bueno, no voy a adoptarlas porque desplazarán a mi mano de obra»? ¿O se dice: «Voy a adoptarlas más rápidamente que los demás y conseguir una mayor cuota de mercado»? Creo que la respuesta de Asia Oriental es la segunda. Y si nos fijamos en la respuesta de Europa y quizás en la de América Latina, se inclinan más por el otro lado, diciendo: «Vamos a frenar de alguna manera estas nuevas tecnologías». Así que la respuesta estadounidense y asiática tiende a ser mucho más optimista al respecto en comparación con la respuesta latinoamericana y europea. Y creo que si los latinoamericanos y los europeos no lo hacen, se convertirán en una parte cada vez más pequeña de la economía mundial.

¿Hay que actualizar la institucionalidad global para el nuevo

escenario de comercio?

—Lo que se necesita es que la OMC (Organización Mundial del Comercio) se modernice, asegurándose de que no haya manipulación monetaria. El FMI tiene que estar mucho más atento a eso. Y luego, creo que organizaciones como el Banco Mundial y otras, también tienen que hacer más para asegurarse de que la gente no haga un mal uso de cosas como las normas y barreras no arancelarias. Estas cosas pueden ser normas fantásticas, pero pueden convertirse fácilmente en barreras.

¿Es optimista respecto a 2026?

—La mejor manera de decirlo es que no va a ser un año de auge, ni tampoco va a ser un año de crisis. Así que vemos una cifra alrededor del 2,6%. El problema es que hace diez años pensábamos que un 2,6 % era terrible. Eso es lo primero. Lo segundo es que de las seis regiones en que tenemos distribuido al mundo, las tasas de crecimiento más bajas se prevén para América Latina y el Caribe. ●